

III DOMINGO de CUARESMA– 4 de marzo de 2018 (Jn 2, 13-25)

**DESTRUIRÉ ESTE TEMPLO Y EN TRES DÍAS LO LEVANTARÉ**  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

*Jn 2, 13-25*

**13. Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.**

**14. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas instalados**

**15. y, haciendo como un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas,**

**16. y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convertáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.**

**17. Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: "La pasión por tu casa me devora"**

**18. Reaccionaron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: ¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?**

**19. Les replicó Jesús: Destruiré este templo y en tres días lo levantaré.**

**20. Repusieron los dirigentes: Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?**

**21. Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.**

**22. Así, cuando resucitó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel texto de la Escritura y al dicho que había pronunciado Jesús.**

**23. Mientras estaba en Jerusalén durante las fiestas de Pascua, muchos prestaron adhesión a su figura, al presenciar las señales que él realizaba.**

**24. Pero él, Jesús, no se confiaba a ellos, porque él los conocía a todos**

**25. y porque no necesitaba que nadie hiciera declaraciones sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.**

Para comprender el episodio de este tercer domingo de Cuaresma del evangelio de Juan, en donde se narra la terrible denuncia que Jesús ha hecho del templo de Jerusalén, la institución más sagrada en toda la tierra, al expulsar a los vendedores de animales para los sacrificios y también a los cambistas que cambiaban el dinero.

Para entender esto, hay que considerar el episodio precedente, lo que Jesús ha hecho en Caná de Galilea. Ha realizado una señal muy importante. Dice el evangelista Juan que cambió el agua en vino, en donde el agua era símbolo de la antigua alianza, caducada, que ha sido un fracaso, basada sobre la observancia de la Ley, con todas las normas, preceptos y complicadísimos ritos de purificación que había que hacer para estar a bien con Dios.

Todo esto ha acabado, y por eso se habla de vino, la nueva alianza que se establece con Jesús. El vino es símbolo del amor del esposo por su esposa. Amor gratuito que se concede y comunica de manera generosa y gratuita.

Conociendo este episodio, ahora podemos entender mejor lo que Jesús ha hecho en Jerusalén. Es la primera vez. Nos dice el evangelista Juan que Jesús ha ido a Jerusalén, en ocasión de “la Pascua de los judíos”, la gran fiesta de la liberación, que el evangelista la llama de manera particular “la Pascua de los judíos” pues no se la llamaba de esa manera, sino “la Pascua del Señor”. Esto quiere decir, que la fiesta que celebraba la liberación del pueblo que había dejado la esclavitud de Egipto, ya no es una fiesta de liberación, sino que es una fiesta impuesta por las autoridades religiosas, con la cual pueden explotar mejor a la gente, imponiendo su mando sobre ellos.

**“Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas instalados, y, haciendo como un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.”** Jesús ha realizado un gesto muy fuerte, pues ha ido expulsando, expulsando por quienes vendían animales, a quienes cambiaban el dinero, y a los animales mismos.

Esto lo ha hecho también llevando en la mano como un azote de cuerdas. Es una imagen que nos ofrece el evangelista para recordar una tradición que en el mundo judío se tenía sobre el Mesías, pues cuando se manifestara, lo haría para castigar a los pecadores; pero ahora, no se trata de los pecadores, sino de la gente que ha transformado ese santuario en un lugar de mercado.

La denuncia que hace Jesús es muy fuerte. Hay que acabar con todo esto. La expulsión y dejar vacío el santuario, nos recuerda las tinajas que estaban vacías en Caná de Galilea. Todo lo que tiene que ver con la antigua institución no contiene nada útil ni válido.

Jesús especialmente se dirige a los que vendían las palomas, que eran los animales más insignificantes. Es importante entender la reacción de Jesús, porque las palomas eran los animales que tenían que comprar los pobres que no tenían más dinero para ofrecer sacrificios y eran más costosos. No se puede entender la relación con Dios con este comercio, sobre todo con los pobres, que tienen que renunciar a su poco dinero para ofrecérselo a Dios. El amor no se puede comprar, amor que es el sentido de la nueva alianza, y que se comunica libre y generosamente.

Esta es la primera vez en que Jesús habla públicamente en el santuario para decir que ha acabado su función y que se ha convertido en un lugar de mercado. El único Dios que realmente se puede encontrar en ese lugar tan sagrado no es el Padre del cielo, sino el dios del dinero.

La reacción de los jefes judíos no se hace esperar, y tampoco los discípulos entienden bien el gesto de Jesús, que lo toman como un gesto profético “la pasión por tu casa me devora”. Los representantes de la institución judía se alarman por este gesto, y preguntan a Jesús ¿con cuál autoridad ha hecho eso? La respuesta de Jesús tiene que ver con el sentido profundo de esa alianza nueva: **“Destruiré este santuario”** Se está refiriendo al santuario de su cuerpo.

Con Jesús ya se han acabado la época de los templos. Ya no hay ningún santuario en donde se pueda encontrar al Padre del cielo, porque el santuario es el hombre mismo. Jesús está hablando del santuario de su cuerpo, una manera de enaltecer el cuerpo humano, en una cultura en la que se denigraba el cuerpo. Para Jesús el cuerpo humano es la morada de Dios, el único lugar en donde se puede hacer experiencia del amor del Padre. Por eso, con Jesús se han acabado los templos. La nueva alianza se inaugura con este gesto tan fuerte en que se denuncia la caducidad, y sobre todo lo nocivo de una institución que no favorecía el bien de las personas, sino que las explotaba en nombre de Dios mismo.

Los discípulos van a entender este gesto y estas palabras de Jesús sólo en el momento de la resurrección y darán adhesión a este pasaje. También para nosotros. Podemos entender a la luz de la resurrección, de ese gesto del amor que se entrega, las palabras de Jesús.

Cuando también nosotros somos capaces de abrirnos al amor generoso, podemos ser santuario de Dios. No tenemos necesidad de ningún intermediario. No hay ninguna institución que tenga que permitirnos acercarnos al Padre, sino que el Padre ya vive en nosotros cuando somos, como Jesús, capaces de manifestar la calidad del amor del Padre, esa calidad que nos hace vivos para siempre y que podemos, con ese amor en nosotros, superar la muerte misma.

